

testimonium dant; y saltó del primer lugar en que se hallan, al segundo; y como esto no interrumpe el sentido, no se percibió el defecto hasta después de mucho tiempo, cuando se compararon unas con otras las antiguas copias.

Por lo demás no se debe imaginar que en los primeros tiempos fuesen muy comunes las copias de las epístolas canónicas. Todavía hoy son bastante raras en los antiguos manuscritos. Los primeros tiempos del cristianismo fueron muy agitados por las persecuciones. Aquellas epístolas no eran tan necesarias, tan públicas ni generales como las otras cuya mayor parte habían sido escritas á grandes iglesias. La primera de S. Juan en particular fué dirigida á los Partos según los antiguos, es decir, á los Judíos convertidos de mas allá del Eufrates, y no era fácil sacar copia de aquellos países tan remotos y enemigos del imperio romano.

EPÍSTOLA PRIMERA DE SAN JUAN.

CAPITULO PRIMERO.

Jesucristo vida eterna aparecido á los hombres. Sociedad entre Dios y nosotros. Se debe caminar en la luz para tener sociedad con Dios. El que dice que no tiene pecado, miente y acusa de embustero á Dios.

1. Quod fuit ab initio, quod audivimus, quod vidimus oculis nostris, quod perspeximus, et manus nostrae contractaverunt de verbo vitae:

2. Et vita manifestata est, et vidimus, et testamur, et annunciamus vobis vitam aeternam, quae erat apud Patrem, et apparuit nobis:

3. Quod vidimus et audivimus, annunciamus vobis, ut et vos societatem habeatis nobiscum, et societates nostrae sit cum Patre, et cum Filio eius Iesu Christo.

4. Et haec scribimus vobis ut gaudeatis, et gaudium vestrum sit plenum.

5. Et haec est annuntiatio, quam audivimus ab eo, et annunciamus vobis: Quoniam Deus lux est, et tenebrae in eo non sunt ullae.

6. Si dixerimus quoniam societatem habemus cum eo, et in tenebris ambulamus, menti-

1. Os anunciamos la palabra de vida que existia desde el principio, que vimos, que vimos con nuestros ojos, que contemplamos, y palpamos con nuestras manos;

2. Porque la vida misma se ha hecho visible; nosotros la hemos visto; damos testimonio de ella, y os anunciamos esta vida eterna, que estaba en el Padre, y que ha venido á manifestársenos.

3. Os predicamos, digo, lo que vimos y oímos del Verbo Eterno que se hizo hombre por nuestro amor, para que creais en él como nosotros creamos, y entreis en sociedad con nosotros, y nuestra sociedad sea con el Padre Dios, y con su Hijo Jesucristo, por la fe que tendremos todos en él, y por la caridad que la seguirá.

4. Os escribimos esto para que os alegréis por ello, y vuestro gozo sea completo y perfecto á vista de las gracias que os hace Dios y de los bienes que os destina.

5. Y lo que hemos sabido de Jesucristo, que es la palabra de vida y el Verbo eterno, y lo que os enseñamos de parte suya, es que Dios es la luz misma y que no hay tinieblas en él:

6. De suerte que si decimos que tenemos sociedad con él, y que andamos en las tinieblas del error y del

Joa. viii 12.

¶ 4. La palabra *gaudeatis* no está en el griego, donde se lee simplemente, para que vuestro gozo &c.

pecado, mentimos, y no practicamos la verdad.

7. Pero si caminamos en la luz de la fe y de las buenas obras, como él mismo está en la luz de la verdad y de la santidad, tenemos una comun y mutua union; y la sangre de Jesucristo su Hijo nos purifica de todo pecado. *De esto tenemos una continua necesidad;*

8. *Porque* si decimos que estamos sin pecado, nos engañamos á nosotros mismos, y no hay verdades en nosotros.

9. Pero si confesamos humildemente nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnoslos, como nos lo ha prometido, y purificarlos de toda iniquidad.

10. *Añado también que* si decimos que no hemos pecado, lo hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros, *pues ella nos enseña que todos nosotros somos pecadores, y tenemos necesidad continua de su misericordia.*

mur, et veritatem non facimus.

7. Si autem in luce ambulamus sicut et ipse est in luce, societatem habemus ad invicem, et sanguis Iesu Christi, Filij eius, emundat nos ab omni peccato.

8. Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, et veritas in nobis non est.

9. Si confiteamur peccata nostra: fidelis est, et iustus, ut remittat nobis peccata nostra, et emundet nos ab omni iniquitate.

10. Si dixerimus quoniam non peccavimus: mendacem facimus eum, et verbum eius non est in nobis.

CAPITULO II.

Jesucristo es victima de propiciacion por los pecados de todo el mundo. Quien habita en él, debe caminar como él. Quien aborrece á su hermano está en las tinieblas. Quien ama al mundo no ama á Dios. Tres clases de concupiscencia. Hay muchos anticristos. La union divina lo enseña todo.

1. **Hijos** míos, estas cosas os escribo, para que no pequeis. Si no obstante, alguno pecare, tenemos por abogado para con el Padre á Jesucristo, que es justo y santo, por el cual debemos esperar misericordia.

2. Porque él mismo es la victima de propiciacion, que se ofreció y se ofrece todavía diariamente por nuestros pecados; y no solo por los nuestros, sino tambien por los de todo el mundo: *de suerte que todos los que recurren á él con sentimientos de una verdadera penitencia, hallan en él y por él la remision de sus pecados. ¡Cuan- to debemos estimar la gracia que Dios*

1. **FILII** mei, haec scribo vobis, ut non peccetis. Sed et si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem, Jesum Christum iustum:

2. Et ipse est propitiatio pro peccatis nostris: non pro nostris autem tantum, sed etiam pro totius mundi.

nos ha hecho de darnos conocimiento de este divino mediador!

3. Et in hoc scimus quoniam cognovimus eum, si mandata eius observemus.

4. Qui dicit se nosse eum, et mandata eius non custodit, mendax est, et in hoc veritas non est.

5. Qui autem servat verbum eius, verè in hoc charitas Dei perfecta est: et in hoc scimus quoniam in ipso sumus.

6. Qui dicit se in ipso manere, debet, sicut ille ambulavit, et ipse ambulare.

7. Charissimi, non mandatum novum scribo vobis, sed mandatum vetus, quod habuistis ab initio: Mandatum vetus est verbum, quod audistis.

8. Iterum mandatum novum scribo vobis, quod verum est et in ipso, et in vobis: quia tenebrae transierunt, et verum lumen iam lucet.

3. Y si guardamos sus mandamientos, con eso sabemos que lo conocimos *verdaderamente, y que hay sinceridad y verdad en nuestra fe.*

4. *Pues* quien dice que le conoce y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.

5. Pero el que guarda su palabra *y hace lo que ella le manda*, en ese el amor de Dios es verdaderamente perfecto; y por esto conocemos que estamos en él, *es decir en Jesucristo.*

6. *Porque* el que dice que habita en Jesucristo, debe caminar como Jesucristo.

7. *Carísimos hermanos,* no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que recibisteis desde el principio; y este mandamiento antiguo es la palabra que oísteis desde el principio.

8. Y no obstante os digo que el mandamiento de que os hablo, *que es el de la caridad*, es nuevo; lo cual es verdadero en Jesucristo y en vosotros; *en Jesucristo, porque le ha practicado de una manera toda nueva, llevando el exceso de su caridad hasta morir por sus enemigos; y en vosotros* porque las tinieblas de la ignorancia en que estais respecto de la extension de aquel precepto, han pasado, y la verdadera luz de la fe comienza á lucir ya en vuestros corazones, y á enseñaros que vuestra caridad debe extenderse hasta amar á vuestros enemigos;

9. *De suerte que* quien dice estar en la luz de la gracia y de la verdad, y aborrece á su hermano, está todavía en las tinieblas del error y del pecado;

10. *Y al contrario*, quien ama á su hermano, mora en la luz, y no hay en él motivo de caída ni escan-

¶ 7. Gr. lit. mis hermanos.

¶ 8. Esto se halla expresado en el griego.

¶ 8. Véase el evangelio de San Juan, xiii. 34.

Joan. viii. 34. xx. 21.

Infr. ii. 14.

Hebr. ix. 14.
1. Pet. i. 19.
Apoc. i. 5.

3. Reg. viii. 46.
2. Par. vi. 36.
Prov. xx. 9.
Eccle. vii. 21.

dalo, porque su caridad hace que no busque sus propios intereses á expensas de sus hermanos, y que él no encuentre en las faltas de ellos ocasion de pecar;

11. Mas el que aborrece á su hermano está en las tinieblas, en tinieblas anda, y no sabe adonde va, porque las tinieblas le han cegado.

12. Os escribo esto, hijos míos, porque vuestros pecados están perdonados en el nombre de Jesucristo, y deseo que no los cometáis de nuevo.

13. Os escribo, padres de familia, porque habeis conocido al que existe desde el principio, y deseo que este conocimiento no sea estéril en vosotros. Os escribo á vosotros, mozos, porque habeis vencido al espíritu maligno, y quiero que conserveis el fruto de esta victoria.

14. Os escribo, niños, porque habeis conocido al Padre celestial, y deseo que os aprovecheis de este conocimiento y permanezcáis unidos á un Padre tan tierno y tan bueno." Os escribo, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y vencisteis al espíritu maligno. Ved pues lo que os escribo á todos para que conserveis todas estas ventajas.

15. No améis al mundo, ni las cosas mundanas. Si alguno ama al mundo, en él no está el amor del Padre celestial.

16. Porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de carne, ó concupiscencia de ojos, ó orgullo de vida; lo cual no viene del Padre celestial, sino del mundo que nos conduce al amor de los placeres, al deseo de las riquezas y á la ambición de los honores, como únicos bienes que el mundo conoce y estima.

17. Mas el mundo pasa y con él todo lo que la concupiscencia encuen-

V 14. El griego repite aquí estas palabras: Os escribo, padres, porque habeis conocido al que existe desde el principio. O mis hijos segun el griego á la letra: Os he escrito, padres..... Os he escrito, jóvenes &c.

11. Qui autem odit fratrem suum, in ténébris est, in ténébris ámbulat, et nescit quó eat: quia ténébrae obcaecaverunt oculos eius.

12. Scribo vobis, filioli, quóniam remittuntur vobis peccata propter nomen eius.

13. Scribo vobis patres, quóniam cognovistis eum, qui ab initio est. Scribo vobis adolescentes, quóniam vicistis malignum.

14. Scribo vobis infantes, quóniam cognovistis patrem. Scribo vobis iuvenes, quóniam fortes estis, et verbum Dei manet in vobis, et vicistis malignum.

15. Nolite diligere mundum, neque ea, quae in mundo sunt. Si quis diligit mundum, non est charitas Patris in eo.

16. Quóniam omne, quod est in mundo, concupiscéntia carnis est, et concupiscéntia oculórum, et superbia vitae: quae non est ex Patre, sed ex mundo est.

17. Et mundus transit, et concupiscéntia eius. Qui au-

tem facit voluntatem Dei, manet in aeternum.

18. Filioli, novissima hora est: et sicut audistis quia Antichristus venit: et nunc Antichristi multi facti sunt; unde scimus, quia novissima hora est.

19. Ex nobis prodierunt, sed non erant ex nobis: nam, si fuissent ex nobis, permansissent títique nobiscum: sed ut manifesti sint quóniam non sunt omnes ex nobis.

20. Sed vos unctiónem habétis á Sancto, et nostis ómnia.

21. Non scripsi vobis quasi ignorántibus veritatem sed quasi sciéntibus eam: et quóniam omne mendárium ex veritate non est.

22. Quis est mendax, nisi is, qui negat quóniam Iesus est Christus? Ille est Antichristus, qui negat Patrem, et Filium.

23. Omnis, qui negat Filium, nec Patrem habet: qui confitétur Filium, et Patrem habet.

tra de amable en las cosas del mundo; mas aquel que hace la voluntad de Dios permanece eternamente. Sean pues constantes y exactos en el cumplimiento de esta divina voluntad, y huyamos del mundo y de todos sus encantos. Nada es mas propio para disgustarnos de él, que su inestabilidad y el poco tiempo que tenemos para poseerle.

18. En efecto, hijos míos, esta es ya la última hora, y así como habeis oido decir que el Anticristo viene, así hay ahora muchos anticristos, lo cual nos hace conocer que ya estamos en la última hora, la última edad del mundo.

19. Ellos han salido de entre nosotros; mas no estaban con nosotros, porque si hubieran estado con nosotros en el decreto eterno de la predestinacion, hubieran perseverado con nosotros; pero han salido para que se reconociese claramente que no todos los miembros de la Iglesia son por esto de los nuestros.

20. Pero vosotros, mis amados hijos, habeis recibido la uncion del Espíritu Santo, y conoceis todas las cosas, de suerte que iluminados por el Espíritu del mismo Dios, no seréis engañados por aquellos seductores.

21. Así pues no os escribo como á personas que no conocen la verdad, sino como á quienes la conocen, y saben que ninguna mentira procede de la verdad.

22. ¿Quién es mentiroso sino aquel que niega que Jesus es el Cristo, es decir, el unigénito de Dios? Este tal es un anticristo que niega al Padre y al Hijo, negando la divinidad de Jesucristo.

23. Porque todo el que niega que Jesucristo sea el Hijo de Dios, no reconoce al Padre eterno que le ha engendrado; y quien confiesa que el es

V 18. Véase en este tomo la *Disertacion sobre el Anticristo*.

V 20. Díc. la uncion del Santo, es decir, de Jesucristo que es el Santo de los Santos, Véase el V 27.

el Hijo de Dios, reconoce tambien al Padre que le envió.

24. Vosotros, mis amados hermanos, reconocéis que Jesus es el Hijo de Dios. Obrad pues de suerte que lo que habeis sabido de él desde el principio permanezca siempre en vosotros. Si lo que habeis aprendido de la doctrina de Jesucristo desde el principio, permanece siempre en vosotros, tambien permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

25. Y esto es lo que el mismo nos ha prometido, prometiendonos la vida eterna, que consiste en la union con el Padre y el Hijo.

26. Esto es lo que he creído deberos escribir tocante á los que os seducen, no porque yo lo crea necesario para defenderos de sus errores;

27. Pues permanece en vosotros la uncion que recibisteis del Hijo de Dios; y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe, sino que como esta misma uncion os enseña todas las cosas, y ella es la verdad exenta de toda mentira, no tenéis que hacer mas que perseverar en lo que os enseña.

28. Ahora pues hijitos míos, permaneced en lo que os enseña esta divina uncion, para que cuando el Hijo de Dios apareciere, tengamos seguridad delante de él, y no seamos confundidos por su presencia.

29. Si sabéis pues que Dios es justo, sabed tambien que todo hombre que vive segun justicia, ha nacido de él, y tiene la dicha de ser del número de sus hijos.

¶ 27. El sentido del griego es este: *manet in vobis.*

Ibid. El sentido del griego es este: *ipsa unctio.*

Ibid. El sentido del griego es este: *in vobis.*

¶ 28. Tal es el sentido del griego.

Ibid. Tal es el sentido del griego. Dif. segun la Vulgata, en su advenimiento.

24. Vos quod audistis ab initio, in vobis permáneat si in vobis permánerit quod audistis ab initio, et vos in Filio, et Patre manébitis.

25. Et haec est repromissio, quam ipse pollicitus est nobis, vitam aeternam.

26. Haec scripsi vobis de his, qui sedúcant vos.

27. Et vos unctiõnem, quam accepistis ab eo, maneat in vobis. Et non necesse habébitis ut aliquis doceat vos: sed sicut unctio eius docet vos de omnibus, et verum est, et non est mendacium. Et sicut dócuit vos: manéte in eo.

28. Et nunc filiõli manéte in eo: ut cum apparerit, habéamus fiduciam, et non confundámur ab eo in adventu eius.

29. Si scitis quoniam iustus est, scitote quoniam et omnis, qui facit iustitiam, ex ipso natus est.

CAPÍTULO III.

Los cristianos son hijos de Dios. Quien comete pecado es hijo del diablo. El que ha nacido de Dios no peca. Quien no ama á su hermano, habita en la muerte. Se debe amar no de palabra sino de veras. Dios mora en nosotros por su espíritu.

1. Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominémur et simus. Propter hoc mundus non novit nos: quia non novit eum.

2. Charissimi, nunc filii Dei sumus: et nondum apparuit quid érimus. Scimus quoniam cum apparerit, similes ei érimus: quoniam videbimus eum sicuti est.

3. Et omnis, qui habet hanc spem in eo, sanctificat se, sicut et ille sanctus est.

4. Omnis, qui facit peccatum, et iniquitatem facit: et peccatum est iniquitas.

5. Et scitis quia ille apparuit ut peccata nostra tolleret: et peccatum in eo non est.

6. Omnis, qui in eo manet, non peccat: et omnis, qui peccat, non vidit eum, nec cognovit eum.

1. CONSIDERAD pues, qué amor nos ha manifestado el Padre, queriendo que nos llamemos y seamos en efecto hijos de Dios. Por eso el mundo no nos conoce y nos desprecia, porque no conoce á Dios nuestro Padre, y no sabe la gloria de que quiere colmarnos.

2. Carísimos, nosotros somos ya hijos de Dios; mas todavía no aparece lo que seremos algun día. Sabemos que cuando se manifestare Jesucristo en su gloria, seremos semejantes á él, porque le veremos como es, y esta vista nos transformará en imagen y semejanza suya;

3. Y todo el que tiene esta esperanza en él, se santifica, como el mismo es santo; sabiendo que solamente los que participan de su santidad pueden participar de su gloria.

4. Todo hombre que comete pecado, comete una violacion de la ley de Dios; porque el pecado es la violacion de la ley de Dios; y así todo el que peca está muy distante de participar de la santidad de Jesucristo, que ha hecho siempre la voluntad de su Padre, y vino á destruir el pecado;

5. Pues vosotros sabéis que su hijo visible para cargarse de nuestros pecados, y que en él no hay pecado.

6. Todo el que permanece en él por una fe viva, una esperanza firme y una caridad ardiente, no peca; y el que peca no le ha visto ni conocido, como se necesita, pues su conocimiento no ha producido en él los frutos de justicia que

¶ 1. Las palabras *et simus* no estan en el griego; pero nosotros no somos llamados tales, sino porque lo somos en efecto, como lo dice S. Juan en el verso siguiente.

¶ 2. Dif. sabemos que cuando aparezca lo que debemos ser, seremos semejantes á Dios, porque &c.

¶ 4. Tal es el sentido del griego.

¶ 5. Gr. dif. para quitar y abolir nuestros pecados.

Isai. lxx. 9.
I. Petr. li.
22.

debia producir y que le habian de hacer semejante á Jesucristo.

7. Nadie os seduzca, hijos míos, persuadiéndos que hasta creer en Jesucristo para ser justo como él. Estad seguros de que quien ejercita la justicia que ha ejercitado Jesucristo es justo como lo es tambien Jesucristo.

Joan. vii.
44.

8. Quien comete pecado es hijo del diablo, porque el diablo peca desde el principio, y es el padre y jefe de todos los pecadores. Para eso vino el Hijo de Dios al mundo, para destruir las obras del diablo;

9. Y así todo el que ha nacido de Dios como Jesucristo y participa de su filiación divina, no comete pecado, porque la semilla de Dios y su gracia santificante que el Espíritu Santo infunde en su alma, mora en él; y no puede pecar porque ha nacido de Dios, y el espíritu de la adopción divina de que está animado le inspira una caridad ardiente por Dios y un horror sumo al pecado.

10. En esto pues, se distinguen los hijos de Dios y los del diablo. Todo aquel que no practica la justicia no es hijo de Dios, ni tampoco el que no ama á su hermano.

Joan. xii.
34. xv. 12.

11. Porque lo que se os anunció, y habeis oído desde el principio, es que os améis unos á otros:

Gen. iv. 8.

12. No obrando como Cain, que era hijo del espíritu maligno, y mató á su hermano. ¿Y por qué le mató? Porque sus obras eran malignas, y las de su hermano justas, y no pudo sufrir la vista de su santidad, que condenaba la corrupción de su corazón.

13. No os admireis tampoco, hermanos míos, de que os aborrezca el mundo. El está lleno de corrupción y de malicia, y no puede sufrir vuestra piedad y santidad. Nosotros, hermanos míos, amémosos mutuamente: este es el carácter de los verdaderos justos.

14. Porque nosotros reconocemos

¶ 10. Tal es la expresión del griego.

¶ 13. El pronombre me está en el griego.

7. Filii, nemo vos seducat. Qui facit iustitiam, iustus est sicut et ille iustus est.

8. Qui facit peccatum, ex diabolo est: quoniam ab initio diabolus peccat. In hoc apparuit Filius Dei, ut dissolvat opera diaboli.

9. Omnis, qui natus est ex Deo, peccatum non facit: quoniam semen ipsius in eo manet, et non potest peccare, quoniam ex Deo natus est.

10. In hoc manifesti sunt Filii Dei, et filii diaboli. Omnis qui non est iustus, non est ex Deo, et qui non diligit fratrem suum:

11. Quoniam haec est annunciatio, quam audistis ab initio, ut diligatis alterutrum.

12. Non sicut Cain, qui ex maligno erat, et occidit fratrem suum. Et propter quid occidit eum? Quoniam opera eius maligna erant: fratris autem eius, iusta.

13. Nolite mirari fratres, si odit vos mundus.

14. Nos scimus quoniam

translati sumus de morte ad vitam, quoniam diligimus fratres. Qui non diligit, manet in morte:

15. Omnis, qui odit fratrem suum, homicida est. Et scitis quoniam omnis homicida non habet vitam aeternam in semetipso manentem.

16. In hoc cognovimus charitatem Dei, quoniam ille animam suam pro nobis posuit: et nos debemus pro fratribus animas ponere.

17. Qui habuerit substantiam huius mundi, et viderit fratrem suum necessitatem habere, et clauserit viscera sua ab eo: quomodo charitas Dei manet in eo?

18. Filii mei, non diligamus verbo, neque lingua, sed opere et veritate.

19. In hoc cognoscimus quoniam ex veritate sumus: et in conspectu eius suadébitur corda nostra.

20. Quoniam si reprehenderit nos cor nostrum: maior est Deus corde nostro, et novit omnia.

21. Charissimi, si cor nostrum non reprehenderit nos, fiduciam habemus ad Deum:

22. Et quicquid petierimus, accipiemus ab eo: quoniam mandata eius custodimus, et ea, quae sunt placita coram eo, facimus.

en el amor que tenemos á nuestros hermanos, que hemos sido trasladados de la muerte del pecado á la vida de la gracia. En efecto, quien no ama á su hermano, queda en la muerte,

15. Pues todo hombre que aborrece á su hermano es homicida. Y ya sabeis que en ningún homicida tiene su morada la vida eterna: por tanto, el que aborrece á su hermano, está muerto á los ojos de Dios. Tenemos pues, caer en este odio á nuestros hermanos, y excitemonos á tener por ellos una caridad sincera. Por las obras conoceremos que los amamos de veras.

16. Porque así como hemos recordado el amor de Dios hacia nosotros, en que dió su vida por nosotros; así debemos dar la nuestra por nuestros hermanos, á lo ménos estar en disposición de hacerlo, si fuere necesario para su salvación.

17. Si alguno pues, tiene bienes de este mundo, y viendo necesitado á su hermano, le cierra su corazón y sus entrañas, ¿cómo es posible que resida en él la caridad de Dios?

18. Hijos míos, no amemos de palabra y con la lengua, sino con obras y de veras.

19. En esto conocemos que somos hijos de la verdad, y persuadiremos de ello á nuestro corazón en la presencia de Dios.

20. Si nuestro corazón nos condena, y nos reprende nuestra dureza, ¿qué no hará Dios, que es mayor que nuestro corazón, y conoce todas las cosas?

21. Carísimos míos, si nuestro corazón no nos condena, tenemos seguridad en presencia de Dios.

22. Y podemos contar con que cuanto le pidéremos, recibiremos de él: porque aparece de este buen testimonio de nuestra conciencia, que guardamos sus mandamientos, y que hacemos lo que le agrada.

Lev. xix. 17.
Sap. ii. 11.

Joan. xv. 13.

Luc. ii. 11.
Jac. ii. 15.

Matt. xxi.
22.

¶ 14. Esta palabra se halla en el griego.

¶ 21. Lit. confianza.

23. Y el primer mandamiento que nos ha dado, es que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y que nos amemos unos á otros, conforme nos tiene mandado.

24. Y el que guarda los mandamientos de Dios, mora en Dios, y Dios en él; y conocemos que mora en nosotros por el espíritu que nos ha dado, que es el espíritu de caridad, ó mas bien la caridad misma.

23. Et hoc est mandatum eius: Ut credámus in nómine Filij eius Iesu Christi: et diligámus alterútrum, sicut dedit mandatum nobis.

24. Et qui servat mandata eius, in illo manet, et ipse in eo: et in hoc scimus quóniam manet in nobis de Spiritu, quem dedit nobis.

CAPITULO IV.

Discernimiento de los espíritus. Exhortacion á la caridad mutua. El amor que Dios nos tiene es el modelo del amor que debemos tener á nuestros hermanos. Quien habita en el amor, habita en Dios, que inspira la caridad. El que aborrece á su hermano no ama á Dios.

1. CARÍSIMOS, no creais á todo espíritu; sino examinad si los espíritus son de Dios; porque muchos falsos profetas se han presentado en el mundo, propagando una doctrina perniciosa, y debéis guardaros de ser engañados con ella.

2. En esto conoceréis el espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino al mundo en carne verdadera, es de Dios;

3. Y todo espíritu que destruye á Jesu Cristo, negando la verdad de su encarnacion ó de su filiacion divina, este no es de Dios, y es el espíritu del Anticristo, de que habeis oido decir que ha de venir, y a desde ahora está en el mundo, en estos falsos doctores que son sus ministros y enviados.

4. Hijitos míos, vosotros le habeis vencido, á este Anticristo, vosotros que sois de Dios, porque el que está en vosotros por su gracia, y os honra

1. CHARISSIMI, nolite omni spiritui crédere, sed probáte spiritus si ex Deo sint: quóniam multi pseudoprophetae exierunt in mundum.

2. In hoc cognoscitur spiritus Dei: omnis spiritus qui confitetur Iesum Christum in carne venisse, ex Deo est:

3. Et omnis spiritus, qui solvit Iesum, ex Deo non est, et hic est Antichristus, de quo audistis quóniam venit, et nunc iam in mundo est.

4. Vos ex Deo estis filii, et viciistis eum, quóniam maior est qui in vobis est, quam qui in mundo.

Y 2. La expresion del griego es cognoscitis.
Y 3. Dif. que divide á Jesu Cristo, que niega que Jesus sea el Cristo. (Supr. n. 22) El griego lee: Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo haya venido en carne verdadera, no es de Dios. Esta lectura se halla en algunos padres, particularmente en S. Policarpo discípulo de S. Juan. Muchos leen como la Vulgata. Algunos citan una y otra lectura.
Nota. El sentido del griego es este: allí está el espíritu del Anticristo.
Y 4. El griego lee: vosotros los habeis vencido, á estos falsos profetas, á estos anticristos.

con su proteccion divina, es mayor que el que está en el mundo, y que procura perderos. Cuidad, pues, de conservar la ventaja de aquella victoria, que es el fruto de vuestra fe, y no os dejéis seducir por los impostores.

5. Ipsi de mundo sunt: ideó de mundo loquuntur, et mundum eos audit.

6. Nos ex Deo sumus. Qui novit Deum, audit nos: qui non est ex Deo, non audit nos: in hoc cognoscimus Spiritum veritatis, et spiritum erroris.

7. Charissimi, diligámus nos invicem: quia caritas ex Deo est. Et omnis qui diligit, ex Deo natus est, et cognoscit Deum.

8. Qui non diligit, non novit Deum: quóniam Deus caritas est.

9. In hoc apparuit caritas Dei in nobis, quóniam Filium suum unigenitum misit Deus in mundum, ut vivámus per eum.

10. In hoc est caritas: non quasi nos dilexerimus Deum, sed quóniam ipse prior dilexit nos, et misit Filium suum propitiacionem pro peccatis nostris.

11. Charissimi, si deus dilexit nos: et nos debémus alterútrum diligere.

12. Deum nemo vidit unquam. Si diligámus invicem, Deus in nobis manet, et caritas eius in nobis perfecta est.

13. In hoc cognoscimus quóniam in eo manémus, et ipse

47. 5. Ellos son del mundo: por eso hablan segun el espíritu y gusto del mundo, y por eso tambien el mundo los escucha.

6. Pero nosotros somos de Dios; y el que conoce á Dios, nos escucha: el que no es de Dios no nos escucha: en eso conocemos á los que están armados de el Espíritu de verdad y á los que están poseidos de el espíritu de error.

7. Carisimos míos, amémonos unos á otros; porque el amor y la caridad es de Dios; y todo el que ama á su hermano, ha nacido de Dios, y conoce á Dios.

8. El que no ama á su hermano, no conoce á Dios, porque Dios es amor, y el conocimiento de Dios nos conduce á imitarle en su caridad y su amor, amando á nuestros hermanos, como él nos ama.

9. En esto se demostró la caridad de Dios hácia nosotros, en que envió su Hijo único al mundo para que por él vivámos.

10. Y en esto consiste la grandeza de este amor; que no es porque nosotros háyamos amado á Dios, sino que él nos amó primero á nosotros, y envió á su Hijo á ser la víctima de propiciacion por nuestros pecados.

11. Carisimos míos, si Dios nos amó de esta suerte, debemos tambien amarnos unos á otros, para hacernos imitadores de nuestro Padre celestial, y atraer á nosotros su gracia.

12. Porque ningun hombre mortal ha visto jamás á Dios. Si no obstante nos amamos unos á otros, Dios mora en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros.

13. En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros,

Joan. viii. 47.

Joan. iii. 16.

Joan. i. 18.
I. Tim. vi. 16.

porque nos ha comunicado su Espíritu;

14. Y nosotros vimos por la luz de este Espíritu divino, y damos testimonio por la fortaleza que el nos da, y por los milagros que en virtud de él hacemos, de que el Padre Dios envió á su Hijo para ser el Salvador del mundo."

15. Cualquiera que confesare que Jesus es el Hijo de Dios, Dios habita en él, y él en Dios, con tal que esta confesion esté acompañada, como la nuestra, de reconocimiento y amor.

16. Y en efecto hemos conocido y creído por la fe el amor que Dios nos tiene; y nosotros le hemos manifestado nuestro reconocimiento por un amor que nos ha unido tan estrechamente á él; porque Dios es amor; y así el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él.

17. En esto consiste la perfeccion de nuestro amor hácia Dios, en que somos tales en este mundo como Jesucristo lo ha sido, *prontos á dar nuestra vida por nuestros hermanos, como él dió la suya por nosotros,* para que tengamos confianza en el día del juicio, y le aguardemos sin temor.

18. Porque el temor no está con la caridad; mas la caridad perfecta echa fuera el temor, porque el temor está acompañado de pena; y así el que teme no es perfecto en la caridad, que inspira confianza, gozo y paz."

19. Amemos pues, á Dios, pues Dios nos amó el primero; y *manifestémosle nuestro amor con el que tengamos á nuestros hermanos. Este será la prueba del que tenemos á Dios.*

20. En efecto, si alguno dice, Yo amo á Dios, y aborrece á su hermano, es un mentiroso; porque *jómo el que no ama á su hermano, á quien ve, ha*

V 14. Dif. y hemos visto con nuestros ojos al Verbo de vida que apareció en el mundo (Supr. 1. 1. 2.) y damos testimonio de que el Padre Dios &c.

V 17. Gr. dE. En esto consiste la perfeccion de nuestro amor, en que somos en este mundo tales como Dios lo es *para con nosotros, amándonos mutuamente como Dios nos ama, para que &c.* La palabra *Déi* no está en el griego.

V 18. El temor que San Juan quiere que se disipe, es el del juicio que el quiere que aguardemos con mas confianza que terror.

in nobis: quóniam de Spiritu suo dedit nobis.

14. Et nos vidimus, et testificámur quóniam Pater misit Filium suum Salvátorem mundi.

15. Quisquis confessus fuerit quóniam Iesus est Filius Dei, Deus in eo manet, et ipse in Deo.

16. Et nos cognóvimus, et credidimus charítati, quam habet Deus in nobis. Deus Charitas est: et qui manet in charítate, in Deo manet, et Deus in eo.

17. In hoc perfecta est charitas Dei nobiscum, ut fiduciam habeamus in die iudicij: quia sicut ille est, et nos sumus in hoc mundo.

18. Timor non est in charitate: sed perfecta charitas foras mittit timórem, quóniam timor poenam habet: qui autem timet, non est perfectus in charitate.

19. Nos ergo diligámus Deum, quóniam Deus prior dilexit nos.

20. Si quis dixerit quóniam diligo Deum, et fratrem suum óderit, mendax est. Qui enim non diligit fratrem suum quem

videt, Deum, quem non videt, quómódó potest diligere?

21. Et hoc mandátum habémus á Deo: ut qui diligit Deum, diligat et fratrem suum.

de amar á Dios á quien no ve!

21. Y ademas hemos recibido este mandamiento de Dios: que quien ama á Dios debe amar tambien á su hermano; de suerte que el que no observa este mandamiento, no puede decir que ama á Dios, porque el amor de Dios consiste en la observancia de sus mandamientos.

Joan. xij.
31. xv. 12.
Ephes. v. 2.

CAPITULO V.

Amor de Dios y del prójimo. Los mandamientos de Dios no son pesados. La fe victoriosa del mundo. Los hijos que desprecian á favor de Jesucristo. El que no cree en Jesucristo supone mentirosos á Dios y no tiene vida. Peticiones que son malas. Pecado que conduce á la muerte. Jesucristo es verdadero Dios.

1. OMNIS, qui credit, quóniam Iesus est Christus, ex Deo natus est. Et omnis, qui diligit eum qui genuit, diligit Et eum qui natus est ex eo.

1. PERO hay otra prueba de lo necesario é inseparable que es el amor del prójimo del de Dios, á saber que todo el que cree que Jesus es el Cristo y el Salvador que Dios ha ungido con la divinidad misma por la union de la naturaleza divina y la humana en su persona divina, ha nacido de Dios; y quien ama al que le engendró, ama tambien al que ha sido engendrado por él; de suerte que todo el que ama á Dios que es el padre de los fieles por la fe que les ha inspirado, ama tambien á los fieles que reciben esta fe, y que por tanto se hacen hijos de Dios.

2. In hoc cognoscimus quóniam diligimus natos Dei, eum Deum diligámus, et mandata eius faciámus.

2. Conocemos que amamos á los hijos de Dios, cuando amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos,

3. Haec est enim charitas Dei, ut mandata eius custodiámus: et mandata eius grávia non sunt.

3. Porque el amor de Dios consiste en guardar sus mandamientos, y sus mandamientos no son pesados.

4. Quóniam omne, quod natum est ex Deo, vincit mundum: et haec est victoria que vincit mundum, fides nostra.

4. Porque todos los que han nacido de Dios vencen al mundo que se opone con sus mentos á esta observancia de los mandamientos de Dios y procura hacerla difícil; y esta victoria, por la que se vence al mundo, es efecto de nuestra fe.

5. Quién es el que vence al mundo, sino quien cree que Jesús es el Hijo de Dios, y pone toda su confianza en él como en quien habiendo vencido al mundo por su cruz, nos mereció la gracia de vencerle nosotros mismos!

6. Este mismo Jesucristo es quien vino á purificarnos con el agua y con la sangre; no solo con el agua, como Juan Bautista, sino con el agua y con la sangre, que salieron de su costado en el árbol de la cruz, y son las pruebas incontestables de la verdad de su encarnación. Y el Espíritu que él encomendó en manos de su Padre al tiempo de su muerte, es también el que da testimonio de que Jesu-Cristo es la verdad, es decir, que es verdaderamente hombre, como él lo ha asegurado.¹⁰

7. Porque hay tres que dan testimonio de su divinidad en el cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son una misma cosa,¹¹ no teniendo mas que una misma naturaleza y una misma esencia.¹²

8. Y hay tres que dan testimonio de su humanidad en la tierra, el espíritu, que él rindió sobre la cruz, el agua que salió de su costado, y la sangre que corrió de sus llagas; y estos tres testigos lo son para testificar una misma cosa,¹³ esto es, que Jesucristo es verdaderamente hombre; así como no podemos dudar de que es verdaderamente Dios.

9. Porque si admitimos el testimonio de los hombres, el de Dios es mayor, y Dios es quien ha dado este gran testimonio de Jesucristo, y quien ha declarado tan positivamente que era su Hijo,¹⁴ por medio de la voz que se oyó á las orillas del Jordan y en el Tabor.

Y 6. Segun el griego; y el Espíritu Santo difundido sobre los hombres da testimonio de ello; porque el Espíritu Santo es la verdad.

Y 7. Este texto se halla segun sus términos en la celebre confesion de fe de toda la iglesia de Africa dirigida al rey Huneric. Desde el siglo tercero lo habia citado San Cipriano en dos de sus escritas.

Ibid. Véase la Disertacion sobre este texto.

Y 8. El griego lo expresa de este modo; y estos tres testigos son para testificar una misma cosa.

Y 9. Gr. dif. y este testimonio de Dios es el que ha dado á su Hijo. Es decir que no se halla en el griego la expresion *quod majus est* que en sustancia no hace mas que repetir lo que acaba de decirse.

5. Quis est, qui vincit mundum, nisi qui credit quoniam Iesus est filius Dei?

6. Hic est, qui venit per aquam et sanguinem, Jesus Christus: non in aqua solum, sed in aqua et sanguine. Et spiritus est, qui testificatur, quoniam Christus est veritas.

7. Quoniam tres sunt, qui testimonium dant in caelo: Pater, Verbum, et Spiritus sanctus: et hi tres unum sunt.

8. Et tres sunt, qui testimonium dant in terra: Spiritus, et aqua, et sanguis: et hi tres unum sunt.

9. Si testimonium hominum accipimus, testimonium Dei maius est: quoniam hoc est testimonium Dei, quod maius est, quoniam testificatus est de Filio suo.

10. Qui credit in filium Dei, habet testimonium Dei in se. Qui non credit Filio, mendacem facit eum: quia non credit in testimonium quod testificatus est Deus de Filio suo.

11. Et hoc est testimonium, quoniam vitam aeternam dedit nobis Deus. Et haec vita in Filio eius est.

12. Qui habet Filium, habet vitam: qui non habet Filium, vitam non habet.

13. Haec scribo vobis: ut sciatis quoniam vitam habetis aeternam, qui creditis in nomine Filij Dei.

14. Et haec est fiducia, quam habemus ad eum: Quia quodcumque petierimus secundum voluntatem eius, audit nos:

15. Et scimus quia audit nos quidquid petierimus: scimus quoniam habemus petitiones quas postulamus ab eo.

16. Qui scit fratrem suum peccare peccatum non ad mortem, petat, et dabitur ei vita peccanti non ad mortem. Est peccatum ad mortem: non pro illo dico ut roget quis.

17. Omnis iniquitas, peccat-

10. Así el que cree en Jesucristo como el Hijo de Dios, tiene en sí mismo el testimonio de Dios, que es el garante de su fe; mas el que no cree en él, hace á Dios mentiroso, porque no cree al testimonio que Dios ha dado de su Hijo.

11. Y lo que nos enseña este testimonio, es que Dios nos ha dado la vida eterna, y que en su Hijo Jesucristo nuestro Señor, se halla esta vida.

12. Aquel pues que tiene al Hijo, por su fe en Jesucristo, tiene la vida; y el que no tiene al Hijo de Dios,¹¹ y no cree en él, no tiene la vida.

13. Os escribo estas cosas para que sepais que tenéis la vida eterna vosotros los que creéis en el nombre del Hijo de Dios por la esperanza que os da vuestra fe de obtener aquella vida por su gracia y por sus méritos.

14. Y lo que nos da confianza en Dios, y nos hace esperar que recibiremos de aquella vida gloriosa, es que nos oye¹² en todo lo que le pedimos conforme á su voluntad.

15. Y sabemos que nos escucha en todo lo que le pedimos, porque sabemos que ya hemos recibido el efecto de las peticiones que le hemos hecho.¹³ Valgámonos pues, en favor de nuestros hermanos, de este crédito que tenemos con Dios.

16. Y si alguno ve que su hermano comete un pecado que no es de muerte, ore, y Dios dará la vida á este pecador, si su pecado no es de muerte. Pero hay un pecado de muerte, y del numero de aquellos pecados contra el Espíritu Santo, que conducen á la impenitencia final; y por este pecado no digo que oreis con la confianza de obtener el remedio de quien le cometió.

17. Porque es cierto que toda ini-

Y 10. La palabra *Dei* no está en el griego.

Ibid. Gr. el que no cree en Dios se hace mentiroso.

Y 12. Esta palabra está en el griego.

Y 14. Lit. nos escucha.

Y 15. Dif. y segun el griego: Y así como sabemos que nos escucha en todo lo que le pedimos, así tambien sabemos que recibiremos el efecto de las peticiones que le hemos hecho.

Y 16. Tal es el sentido del griego, que dice á la letra: el dará.

quidad y toda violacion de la ley de Dios es pecado mortal; pero tambien es cierto que entre los pecados mortales hay un pecado que conduce mas particularmente á la muerte, siendo una culpa de pura malicia, ó el efecto de una pasion que se ama y que causa pesadumbre dejar.¹⁷

18. Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca de esta suerte; mas el nacimiento que ha recibido de Dios en el bautismo, y el Espíritu de la adopcion divina que se le ha comunicado por este sacramento, le conserva puro y hace que el maligno espíritu no le toque.¹⁸

19. Sabemos que todos somos hijos de Dios, y que por tanto, estamos bajo su proteccion divina, en vez de que todo el mundo está bajo el imperio del maligno, es decir, del demonio.

Luc. XXIV.
25.

20. Y sabemos tambien que el Hijo de Dios vino al mundo por su encarnacion, y nos ha dado discrecion por la fe para conocer al verdadero Dios, y que estamos en su verdadero Hijo Jesucristo nuestro Señor, como sus hermanos y coherederos.¹⁹ Este es como su Padre, el verdadero Dios y la vida eterna que esperamos.

21. Hijitos míos, permaneced firmes en estas verdades, y guardaos del culto de los ídolos. Amen.²⁰

¶ 17. Segun el griego: Es cierto que toda iniquidad y toda violacion de la ley de Dios es un pecado; pero hay un pecado que no va á la muerte, que no conduce por sí mismo á la impenitencia.

¶ 18. Gr. mas el que ha nacido de Dios se conserva puro por el espíritu de la adopcion divina que se le ha comunicado; y el maligno espíritu no le toca.

¶ 19. Segun el griego: y estamos en este verdadero Dios, estando en Jesucristo su Hijo, porque el es como su Padre, el verdadero Dios &c.

¶ 21. Muchos ejemplares griegos no tienen Amen.

tum est; et est peccatum á mortem.

18. Scimus quia omnis, qui natus est ex Deo, non peccat; sed generatio Dei conservat eum, et malignus non tangit eum.

19. Scimus quoniam ex Deo sumus: et mundus totus in maligno positus est.

20. Et scimus quoniam Filius Dei venit, et dedit nobis sensum ut cognoscamus verum Deum, et simus in vero Filio eius. Hic est verus Deus, et vita aeterna.

21. Filii, custodite vos á simulacris. Amen.

PREFACIO

SOBRE

LA EPISTOLA SEGUNDA

DE SAN JUAN.

ESTA segunda epístola y la siguiente (1) se le ha disputado con frecuencia á San Juan el apóstol (2), atribuyéndose á otro Juan llamado el Anciano, de que hablan Papías, Eusebio y San Gerónimo, y cuyo sepulcro se muestra en Efeso. Aquellas disputas que dividieron las Iglesias hasta despues del siglo cuarto, han sido renovadas en nuestros dias por algunos criticos modernos (3), que se han declarado contra estas epístolas pretendiendo que no eran obra de San Juan Evangelista, valiéndose de las siguientes pruebas. 1.º El autor de esta epístola no toma el nombre de apóstol, sino el de sacerdote ó anciano. 2.º Estas dos últimas epístolas fueron desechadas durante mucho tiempo por las Iglesias, y no fueron traducidas en su lengua sino muy tarde. 3.º No es creíble de ninguna manera que un cristiano haya tenido la insolencia de oponerse á un apóstol, como aqui en la epístola tercera V 9 Diotréfes no quiere admitir al autor de esta carta.

Pero se responde que los apóstoles no ponen siempre su nombre ni su calidad de apóstoles al principio de sus cartas: San Pablo no puso ni uno ni otra en su epístola á los Hebreos, ni San Juan en su primera epístola que hasta ahora nadie le ha disputado. Y por qué no diríamos lo que Grocio dijo hablando de aquella primera epístola, esto es, que San Juan omitió su nombre por temor de que cayera en manos de los infieles, y se interpretara en mal sentido (4)? Es preciso convenir en que estas dos últimas cartas estuvieron por largo tiempo sin ser admitidas en el cánón de las Escrituras; mas no se puede decir que hayan sido jamas absolutamente desechadas. Despues manifestaremos que desde el siglo primero hasta el cuarto y quinto, en que fueron reconocidas con unanimidad por canónicas, han sido citadas frecuentemente por muchos padres como Escritura sagrada.

Se avanza sin prueba que no han sido traducidas en las otras

(1) Este prefacio es de Calmet, excepto el análisis. (2) Origen. apud. Euseb. lib. vi. cap. 26. Hist. eccles. Euseb. lib. iii. cap. 24. Hieronym. de Viris Illustrib. c. 9. Reliquae duae epistolae Joannis presbyteri asseruntur, quibus et hodie alicorum sepulchrum apud Ephesum ostenditur. Vido. Pappus apud. eund. c. 18. Nezariz. cap. 152. (3) Grot. Ita censet Erasmus, Dubitat. Cajetan. (4) Véase á M. le Clerc, nota sobre este passage.

L. Sobre el autor de esta epístola y la siguiente. Se refiere la opinion de los que se la disputan á S. Juan, atribuyéndola sola á otro Juan llamado el Anciano.